

LOS ÁRABES DE MÉXICO: PROCESO MIGRATORIO Y DUALIDAD CULTURAL.

Wissem KHEDHER¹

Artículo Científico Recibido: 18 de agosto de 2014 Aceptado: 6 de octubre de 2014

RESUMEN

La dualidad cultural de los mexicanos de ascendencia árabe es el fruto de un proceso de inmigración árabe que empezó desde más de 125 años dando lugar a diferentes fases de asimilación y aculturación. El éxito de la integración ha sido la principal garantía que permitió a estos descendientes conservar sus lazos de identidad con el mundo árabe y promulgar el legado de sus antepasados a través de múltiples tradiciones culturales en la sociedad mexicana sin por lo tanto ocultar su total lealtad por su país de adopción.

Palabras clave: Etapas de la inmigración árabe, fases de asimilación, lazos de identidad, dualidad cultural, tradiciones culturales.

ABSTRACT

The culture duality of Mexicans of Arab descent is the fruit of a process of Arab emigration that started more than 125 years ago giving rise to different stages of assimilation and acculturation. The success of the integration has been the main guarantee that allowed these descendants keep ties of identity with the Arab world and enact the legacy of their ancestors through multiple cultural traditions in Mexican society without therefore express their total loyalty for their adopted country.

Key words: Arab emigration stages, phases of assimilation, ties of identity, culture duality, cultural traditions.

Introducción:

En México, particularmente, ha habido interés por el estudio de las naciones occidentales y de sus aportes a la cultura del Nuevo Mundo. Conocemos con más o menos profundidad el papel que han desempeñado en el desenvolvimiento de la cultura mexicana los españoles, los italianos, los franceses, los ingleses, los alemanes y los norteamericanos, pero ignoramos casi completamente lo que han traído los orientales, no obstante la participación de un gran número de ellos en la economía, cultura, política e historia nacional de México. A la sociedad mexicana han venido a insertarse árabes de diferentes nacionalidades y confesiones (católicos, judíos y musulmanes), turcos y asiáticos; más evidentemente, los que en mayor cantidad han concurrido a este movimiento son los sirio libaneses.

En efecto, bajo una interpretación histórica y económica tratamos de exhibir un estudio de la presencia árabe en tierras mexicanas que nos llevará a cabo a descifrar con acierto la construcción de la identidad árabe-mexicana así como su dualidad cultural principalmente a partir de las experiencias particulares y el contexto histórico.

I. Proceso de inmigración e integración:

1.1 Etapas migratorias:

La inmigración árabe sin ser favorecida ni deseada por el gobierno mexicano empezó hacia 1880 y se terminó oficialmente en la primera mitad del siglo XX, ya que a partir de 1950 el grupo árabe empezó a perder su recurrencia inmigratoria o su número presentó una merma significativa después de haber visto un mayor peso cuantitativo de 1900 a 1930. En aquel entonces surgió el término “turco” que se difundió en todas las regiones del país para designar a todos los árabes del Medio Oriente. Término que era algo impuesto más que una identificación que pudieran haber construido los inmigrantes árabes. Aquel término desapareció a partir de la primera Guerra Mundial con el derrumbamiento del Imperio Otomano y se empieza a manejar a partir de los años treinta los términos sirios, libaneses, palestinos, egipcios... Los inmigrantes especificaron, desde allí, su origen, su nacionalidad y su procedencia de Líbano, Siria, Egipto, Irak, Jordania o Palestina.

¹ Doctor en Historia Latinoamericana Contemporánea Universidad de Monastir (Túnez) khedherwiss@gmail.com

“Los primeros inmigrantes árabes que se asentaron en México a finales del siglo XIX llegaron en número muy reducido y entraron principalmente por los puertos de Veracruz, Tampico y Progreso. El primer caso registrado en el puerto de Veracruz, fue el del Padre Boutros Raffoul en 1878”².

Dos años más tarde llegaron unos señores llamados Santiago Sauma Aoued y José María Abad y se establecieron en Mérida, Yucatán. Durante años la llagada de inmigrantes árabes esencialmente sirio libaneses fue pobre y muy escasa siendo el destino principal de estos inmigrantes Estados Unidos y no México que recibió una inmigración indirecta siendo una zona de tránsito hacia el norte. El fenómeno migratorio era algo común en esa época, puesto que numerosos contingentes de diferentes nacionalidades se desplazaban en busca de prosperidad y libertad. En aquel entonces, México como el resto de los países del continente americano abría sus puertas al mundo.

En el caso del movimiento migratorio hacia México, muchos historiadores se acuerdan que para los primeros inmigrantes de origen árabe, México fue considerado como una simple escala que se convirtió con el tiempo en un hogar. En efecto, muchos emigrantes llegaron por error, pues muchas veces los que se dirigían hacia los Estados Unidos o Argentina pensaban que habían llegado al final del viaje y se bajaban del barco. Muchos de estos tardaron mucho tiempo antes de enterarse que no estaba el país al cual debían llegar en un principio; la casualidad, el azar así como las restricciones migratorias estadounidenses precipitaron la llegada de una inmigración masiva sobre todo durante las tres primeras décadas del siglo XX.

Si para los inmigrantes europeos, México fue un refugio occidental ideal o para otras nacionalidades un destino buscado, los diferentes inmigrantes del Mundo Árabe preferían residir en los Estados Unidos, Brasil o Argentina, tres modelos de expansión, progreso y seguridad. Actualmente se trata de inmigración más individual que masiva; se ha superado el fenómeno de una emigración “cadena” hacia otra de carácter aislado poco frecuente como para la visita temporal a algún pariente establecido, traer a un miembro de la familia o por medio de matrimonios intrafamiliares.

Es importante señalar que la inmigración de origen árabe no modificó a través de los años desde su comienzo hasta la actualidad las tendencias demográficas de la población global del país perteneciendo siempre a una minoría poblacional del territorio mexicano; su significación es más bien de carácter social, económico y cultural lo que explica su integración exitosa en su entorno adoptivo.

No obstante, por las necesidades mismas de este estudio se hace indispensable mantener unos recortes cronológicos para encuadrar este masivo fenómeno migratorio árabe que se desarrolló en 4 etapas íntimamente relacionadas y dependientes del contexto histórico de México y del Medio Oriente. La primera fase empezó a partir de 1878 cuando el Presidente Porfirio Díaz que gobernó a México con una dictadura que duraba desde 1877 hasta 1910, abrió las puertas a la inmigración. La política de Díaz se caracterizó por una marcada xenofilia hacia los europeos y por una xenofobia hacia los asiáticos y africanos suscitando una profunda controversia en el perfil ideal del inmigrante.

La segunda etapa (1919 - 1945) coincidió con el estallido de la Primera Guerra Mundial y el inicio del periodo colonial con el protectorado francés e inglés en el Medio Oriente. Temiendo la incesante opresión y persecución por parte de los otomanos que ocupaban todavía gran parte del mundo árabe, muchos huyeron sobre todo cuando en 1916 según cifras de la Cruz Roja Internacional 200 mil libaneses cayeron víctimas del aparato represivo turco que temía un levantamiento interno a favor de los aliados europeos y trataba de sofocar el sentimiento nacionalista en la región montañosa, y otros 80 mil debido al hambre y las epidemias (malaria, tifoidea) además de las numerosas deportaciones hacia otros lugares del Imperio Otomano.

Además de los sirio libaneses llegaron a México otros árabes de nacionalidades diferentes como los palestinos, iraquíes, jordanos y egipcios atraídos todos por la nueva actividad petrolera en el país más conocido por el boom petrolero mexicano de los años 30 -40. Así, se advierte en general una plétora de emigración árabe, esencialmente sirio libanesa, bien asentada y asegurada atrayendo nuevos elementos humanos puesto que el emigrante ya establecido hace venir a sus familiares y a sus amigos.

La tercera etapa (1945- 1966) se desató con la segunda Guerra Mundial; aunque ésta no afectó directamente a los árabes como la primera, la emigración se reanuda pese la incomunicación originada durante la segunda conflagración mundial. Tras la independencia de muchos países como Egipto del protectorado inglés en 1936, el Líbano y Siria del mandato francés en 1943 y en 1946 respectivamente, trajeron consigo varias consecuencias sociales deplorables y graves crisis económicas; la protección y administración extranjera, en este caso por parte de Francia y Reino Unido, causó que estos países cayeran en un desequilibrio al independizarse.

Así, la retirada de las tropas francesas y británicas del territorio del Líbano, Siria, Egipto, Jordania e Irak trae como consecuencia el licenciamiento masivo de decenas de miles de obreros, de trabajadores especializados y de funcionarios administrativos que quedan allí sin empleo, y como si esto no fuese bastante, en 1948-49

² Kusumo Ismu, Fitra, *Islam en América Latina*, Tomo II: Migración Árabe a América Latina y el caso de México, Rumah Jade Production, 2013, p. 203.

arriban más de cien mil refugiados de Palestina a esos países tras el nacimiento del Estado de Israel, que deben ser alojados y alimentados. Con esto aumentó el desempleo y hubo una crisis política muy fuerte; un voluminoso grupo de emigrantes sale en esta oportunidad para buscar de nuevo una mejor vida y el número de inmigrantes volvió a crecer.

La cuarta etapa va de 1967 hasta la actualidad; esta etapa incluye varios periodos a veces muy conflictivos como la Guerra Civil libanesa de 1975 hasta 1990, un serio acontecimiento que provocó una nueva gran inmigración a muchos, aunque nunca alcanzó las cifras de las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX. Contrariamente a los primeros inmigrantes pobres, campesinos y con un escaso nivel escolar, los nuevos inmigrantes no sólo son comerciantes sino intelectuales, principalmente de origen urbano forzados a emigrar por el estado de inseguridad que vivió el Líbano durante la guerra civil y sus consecuencias negativas y nefastas sobre la vida política y económica.

A partir de los movimientos de inmigrantes en el territorio mexicano empieza la etapa de asimilación y aculturación. Así, estas 4 etapas migratorias mencionadas dieron lugar a 3 fases de asimilación de la colonia árabe en México puesto que los inmigrantes procedentes de los distintos países del mundo árabe llegaron con una cultura propia y paulatinamente se insertaron en la cultura mexicana produciendo un contacto cultural entre ambos grupos.

1.2 Fases de integración:

Enfocarse en exhibir el proceso de asimilación que comprende muchas fases nos permitirá en adelante entender el éxito relativo o total de esta comunidad en la sociedad anfitriona. A pesar de su número bastante reducido, los árabes del Oriente Medio tuvieron el mérito de no perder su identidad familiar que era el motor esencial de integración social y económica. Dicha integración económica acentuará las características y valores de la cultura de origen o "cultura minoritaria" en el seno de la "cultura dominante". El funcionamiento como clase social con plena conciencia de ello será una garantía tanto a nivel individual o colectivo de favorecer una completa asimilación a la sociedad receptora.

Para Luz María Montiel: *"el grado de asimilación de los grupos minoritarios no se conocerá sólo a través del análisis de su articulación con la economía del país. Deberán investigarse la religión, la lengua, la familia, las organizaciones comunitarias (cohesión interna), la idiosincrasia y otros factores sociológicos y psicológicos que les caractericen y los diferencien sin perder de vista como referencia permanente a la sociedad receptora"*³.

Este comentario demuestra que los árabes fueron declarados como una minoría menos aceptada quizás por su aspecto físico, su nivel intelectual y su actividad económica basada esencialmente sobre el comercio ambulante, considerado poco noble para no decir indigno y deshonesto para los nacionales. En efecto, el problema de integración en los primeros pasos fue para los árabes o turcos social más que étnico siendo éstos inmigrantes víctimas directas de una mentalidad impregnada por los prejuicios clasistas de la era colonial.

Sin embargo, en México como en todos los demás países de acogida, el árabe cuenta, a menudo, con su seriedad y recursos personales sin por lo tanto ser un ciudadano anárquico o el perezoso marginal que el país de adopción lamenta; al contrario, es el obrero digno o el comerciante cuidadoso o el agricultor serio inclinado hacia el trabajo honesto, la voluntad y la disciplina. Todas estas virtudes explican el éxito de la asimilación del grupo de origen en su nuevo entorno a pesar de todos los obstáculos y los prejuicios sufridos.

Los primeros inmigrantes sufrieron duras condiciones tanto en su país de origen como en el país de acogida, siendo en su mayoría campesinos o comerciantes ambulantes. Arribaron con una gran dosis de esperanza para superar todas las barreras. Una esperanza cumplida. Estos inmigrantes no vinieron como inversionistas, comerciantes o empresarios como fue el caso de los estadounidenses o los europeos sino arribaron a México sin nada y se ganaron la vida como vendedores ambulantes dedicándose esencialmente al comercio. Las actividades a las que se incorporaron estuvieron determinadas por las posibilidades de trabajo y desarrollo que por aquellos años ofrecía la sociedad mexicana.

Los inmigrantes ya establecidos tuvieron que integrarse económica y socialmente a lo "mexicano" para poder sobrevivir manejando mecanismos que desarrollaron al paso de los años para mantenerse como un grupo diferenciado desde los primeros inmigrantes hasta sus descendientes. Estos últimos supieron explotar toda la herencia cultural, social y económica para el bien de la comunidad. Una tal cohesión entre los miembros de la comunidad les ha permitido en un momento dado asimilarse como un todo merced a elementos que todos los miembros compartían: comunicación en una lengua común (el árabe), pertenencia a la misma región de origen y de procedencia, la práctica del comercio como actividad casi única.

Aunque no profesan la misma religión (católicos, musulmanes, judíos), este elemento no debilitaba las relaciones entre los paisanos sino que al revés reforzaba su aceptación en la sociedad receptora sobre todo en

³ Montiel Martínez, Luz María, *Inmigración y diversidad cultural en México, una propuesta metodológica para su estudio*. Editorial UNAM, Colección: La pluralidad cultural en México : núm. 4, 2005, p. 96.

el caso de los católicos maronitas. Para los mexicanos, dicha cohesión entre árabes y judíos del Medio Oriente alimentaba la confusión popular sobre las religiones practicadas por los árabes disfrutando de un trato de lejos benigno, en particular si se lo compara con la situación de otras comunidades asiáticas, por ejemplo la china y coreana. Dichos elementos facilitaron por un lado un proceso grupal de asimilación a la sociedad mayoritaria y por otro una cohesión del grupo como comunidad que, desgraciadamente, con el paso de las generaciones se ha ido debilitándose por varios motivos ajenos a la propia voluntad de la comunidad.

En efecto, los árabes particularmente los sirio libaneses preferían tener doble vida: integrarse en la calle, pero conservando sus orígenes y costumbres en el ámbito doméstico para evitar rechazos. La endogamia multiplicó los vínculos sociales afectivos y económicos del grupo sirio libanés, estableciendo complejas redes parentales que al cabo de más de un siglo de presencia en territorio mexicano, dan entramados familiares que vinculan a grandes porciones de la población de ese origen entre sí.

Refiriéndose a la integración de los primeros inmigrantes en su nuevo entorno, la historiadora Luz María Montiel Martínez tiene una imagen mucho más "positiva" del arribo de estos pioneros al territorio mexicano: *"Llegaron con reliquias que traían de la Tierra Santa. Llegaban con los atuendos y la indumentaria oriental, por lo cual eran admirados enormemente. Las gentes de aquí les besaban las manos y los vestidos y les preguntaban - al saber que venían de Oriente- por los parientes de Jesucristo, les brindaban hospitalidad, admiración y facilidades para recorrer el país...esta apariencia solemne en ocasiones impresionó a las autoridades; alguna vez se les dispensó el pago de ingreso en atención a su procedencia casi mítica"*⁴

El continuo arribo de inmigrantes provocó que los ya establecidos sirvieran como vínculo entre los recién llegados y la sociedad mexicana. La ayuda que recibían de familiares y correligionarios iba desde el apoyo moral hasta el financiamiento necesario para iniciarse como vendedores ambulantes. El sistema migratorio empleado no contó con ningún aliciente por parte de su país de origen ni por algún proyecto específico del Estado mexicano sino más bien merced a la solidaridad entre los paisanos que provocó la aparición de una migración en cadena donde la familia desempeñaba un papel primordial tanto en áreas de origen como de destino.

Por otra parte, el idioma nunca fue un impedimento para la rápida asimilación; los ya establecidos enseñaban a los recién llegados el valor de la moneda y el vocabulario indispensable para vender y comunicar con los locales. Para las mujeres que fueron en la mayoría de los casos amas de casa, su asimilación al nuevo contexto fue un poco más difícil por la escasez de su contacto con el entorno exterior aunque algunas tomaron clases de español para aprenderlo más rápidamente.

A través de un largo proceso de asimilación, la comunidad sirio libanesa logró romper con las estructuras de una sociedad y poco a poco pudo abrirse camino a ella, logrando formar parte del contexto social sobre todo a partir de la segunda generación y que se fortaleció con las generaciones posteriores. Así de ser el personaje popular llamado "turco" saltaron con el paso de los años hasta ser considerados mexicanos de ascendencia sirio libanesa. No obstante, aunque bien integrados, ello no significa necesariamente, en el caso de los sirio libaneses y de los árabes de modo general, un reconocimiento total por parte de la sociedad receptora sobre todo para las dos primeras generaciones de inmigrantes.

Si la primera generación de inmigrantes aun cuando llegaba a tener mejor posición económica, no elevó su nivel de vida ya que no vivía con lujos ni ostentaciones ni diversiones caras lo que les permitió, al contrario ahorrar, invertir y tener una visión futura que se percibió a partir de la segunda generación y mucho más con la última descendencia. Esta primera generación decidió conservar sus costumbres y tradiciones ancestrales transmitidos a lo largo de su proceso educativo que la ligaron fuertemente a su cultura de origen pero con la segunda todo esto empezaba a patentizarse permitiendo un mayor acercamiento con la sociedad mayoritaria dedicándose a otras actividades además del trabajo.

Esta segunda generación es la de los capitanes de industrias que pudo enrolarse a la dinámica social, política y económica participando en el desarrollo del comercio siguiendo una tradición mercantil heredada de sus padres y abuelos, desarrollaron actividades inclinadas al comercio, principalmente de textiles y participaron también en la industria, la minería y la agricultura.

Asimismo, servía de puente para las generaciones posteriores y su papel fue determinante para abrir definitivamente las puertas hacia la aceptación total de la sociedad receptora. Así, se puede afirmar que, hoy, la integración de los descendientes es lograda. La educación hasta la universitaria desempeñó un papel primordial en la integración de los descendientes de este grupo migratorio.

Gracias a su dinamismo, espíritu de iniciativa, laboriosidad y tesón, consiguieron abrirse caminos y los miembros de la colectividad de origen árabe participan hoy en los más diversos campos de actividad del país adoptivo. Es evidente que la participación de los descendientes en la vida política mexicana es uno de los

⁴ Montiel Martínez, Luz María, *Inmigración europea y asiática siglos XIX y XX* en el libro *Simbiosis de culturas* de Guillermo Bonfil Batalla (compilador), 1993, p.304.

factores que más han contribuido a su integración en la sociedad receptora y sobre todo el reconocimiento y el prestigio social tan ansiado.

Si la primera generación no dispuso de tiempo suficiente para imponerse debido a varios factores sobre todo socio culturales, la segunda generación logró establecer sus elementos culturales ya sea por la fuerza o la creatividad en la sociedad adoptiva manifestando rasgos que se traducían en un mestizaje cultural adquirido en su constante interrelación con lo "mexicano", proyectándose así un proceso de asimilación a largo plazo que sería consumado por las generaciones futuras.

Estas dos primeras generaciones duraban hasta los años sesenta-setenta del siglo anterior precipitando, paradójicamente, la disgregación de la colonia y su paulatina integración social y cultural a la sociedad mayor. Una disminución del flujo migratorio a partir de los años cincuenta frente a un crecimiento demográfico de la comunidad y el inicio de un proceso desigual de movilidad social que se confirmaba a partir de la tercera generación.

La tercera generación de la comunidad árabe se ha repartido en muchos aspectos incluso en la política y las letras, desde hace 25 a 30 años; esta irrupción en la política a través de los Gobernadores y Secretarios refleja una presencia política bastante relevante. Dicha generación pudo por una parte fortificar la imagen positiva del árabe trabajador y por otra cambiar el perfil de una comunidad que siempre se dedicó esencialmente al comercio proyectando una admiración, culto y nostalgia hacia lo oriental y mostrando incluso un rechazo relativo hacia lo mexicano sin plantear por lo tanto un traslado definitivo al país de origen de sus abuelos. Así, los descendientes de dicha tercera y cuarta generación ya han podido adquirir una parte del prestigio del que disfrutaban los descendientes alemanes, franceses e ingleses.

El proceso de asimilación e integración en la sociedad receptora fue determinante para estos inmigrantes para poder preservar sus lazos de identidad con su país de origen, en perfecta armonía con la estructura de la vida mexicana. A medida que iban incrementando sus oportunidades para integrarse a la nueva sociedad, encontraron las herramientas necesarias para inculcar a sus hijos sus tradiciones orientales, conservar una identidad propia sin dejar de reconocerse a sí mismos como auténticos mexicanos.

"El proceso en que se pasa de ser emigrante a convertirse en inmigrado, para que luego sus descendientes complementaran el proceso de integración y de aculturación al país receptor".⁵

En suma, estas son las tres etapas de asimilación en la perspectiva ocupacional de los árabes en suelo mexicano que nos revelaron que no buscaron persistir como grupo minoritario, lo que constituyó un elemento condicionante de su eventual asimilación.

II. Lazos de identidad y dualidad cultural :

La diversidad de los grupos árabes dio lugar a la formación de múltiples asociaciones sociales, culturales y religiosas que fortalecían la unidad y el sentido de identidad así como preservar y promover la cultura y las tradiciones del Medio Oriente, con el objetivo de facilitar la identificación y el apoyo a los mexicanos de ascendencia árabe.

El Medio Oriente es el escenario de múltiples religiones, diversas razas y una combinación de culturas y tradiciones ancestrales que conforman a estos pueblos en varias identidades. A pesar de que esta diversidad les han causado guerras, crisis y emigraciones a lo largo de sus historias, el pueblo árabe mestizo, multiétnico y multicultural desde sus orígenes, ha sido un ejemplo de coexistencia cultural, social y religiosa logrando crear una raza.

La integración cultural de los miembros del grupo de este origen es un aspecto que se materializa a través de diferentes expresiones, convirtiéndose en testimonio precioso de las distintas facetas del comportamiento de dicho grupo, así, como de sus relaciones complejas y cambiantes con la sociedad receptora, dando lugar a un enfoque de la historia cultural e identitaria de esta comunidad.

Más allá del éxito económico logrado merced esencialmente a la actividad comercial, este perfecto equilibrio cultural e identitario experimentado por este grupo de origen árabe fue el toque de queda que permitió, tanto a la precedente, como a la actual generación, tener un lugar relevante en la clase social, artística, profesional, política e intelectual. En efecto, intentamos focalizarnos sobre esta dualidad para determinar el aporte cultural de este grupo y la imagen de arabismo difundida a lo largo de las generaciones.

De hecho, en una sociedad multiétnica como la mexicana, el grupo árabe atravesaba unos procesos históricos que se producían en diferentes etapas. Desde la introducción masiva de inmigrantes durante las tres primeras décadas del siglo pasado hasta la llegada de otros en pequeños grupos de individuos que reforzaban una comunidad ya instalada y existente. Aunque los primeros expatriados no hayan beneficiado de cualificaciones

⁵ Jacobs Barquet, Patricia, *Diccionario enciclopédico de mexicanos de origen libanés y de otros pueblos del Levante*. México, Solar Editores, 2000, p. 435.

intelectuales o expresivas particulares, fueron capaces de mostrar su cultura a través de su determinación a acercarse y aculturarse a un nuevo entorno, ya que su exilio no fue siempre el caso del desplazamiento, sino el reencuentro de una nueva identidad teñida por dos culturas, una original y otra adoptiva.

“Esa dualidad con el tiempo se ha convertido en su propia identidad. La salida de su país y la llegada a un nuevo país, no ha sido un viaje que este pueblo emprendió para encontrarse consigo mismos”, precisa Daniela Zárate Guzmán.⁶

Es importante resaltar que todo el mérito recaía en los pioneros y los padres de la segunda generación que merced a su mentalidad abierta e inteligente pudieron acostumbrarse a ser multiculturales, preservando la suya y adoptando ‘fácilmente’ la mexicana para procurar a sus descendientes la plena asimilación y aceptación por su sociedad adoptiva. Así, los abuelos se empeñaron en enseñar y reforzar estos valores, logrando inculcar a estos mexicanos de ascendencia árabe respetar a sus dos culturas.

Sin embargo, a partir de la segunda generación, el uso de la lengua de origen se pierde, aunque el lenguaje no sea un elemento indispensable para la existencia de la identidad étnica, así como el uso de expresiones específicas que funcionan como un signo de referencia para los miembros del grupo. No obstante, la lengua juega siempre un papel central en la transmisión de la identidad: no es solamente un medio de comunicación, sino el instrumento de conservación de la cultura y su vinculación. Esta pérdida en la capacidad de expresión es más pronunciada a nivel de la lectura y escritura.

En este punto, el salto es enorme con respecto al árabe. Primero porque los pioneros, por un lado, debían aprender por necesidad el español para su sobrevivencia en detrimento del uso de su lengua natal, y por otro, fueron a menudo analfabetos, no leyeron el árabe, y por lo tanto no pudieron transmitir este conocimiento literario a sus hijos. Asimismo, por razones de integración, adaptación y aceptación a la sociedad de adopción, que la mayoría de ellos abandonaron la idea de aprender el idioma a sus descendientes, razón por la cual este idioma tiende a perder relevancia como medio de comunicación, con la excepción de la comunidad judía árabe que queda, la única que conserva de cierta manera el árabe como lengua para comunicarse internamente.

A menudo en algunas situaciones, la lengua en las canciones populares es repetida por los niños aun cuando no entienden su significación. Las expresiones cotidianas pueden ser unas saluciones o términos que designan los lazos de parentesco como *Sahetein* (provecho), *Jabibi* (mi amor). Si la mayoría de descendientes de la inmigración entienden expresiones específicas del idioma de sus padres, son unos pocos los que pueden hablarlo. Por otro lado, muchos mexicanos de ascendencia árabe tienden a utilizar un lenguaje específico entre ellos en círculos cerrados que consiste en una mezcla de ambas lenguas.

Desde luego, por razones de carencia de un sistema escolar mexicano, que propone pocas estructuras donde se puede aprender el idioma de origen, su aprendizaje se efectúa, generalmente en el ámbito de enseñanza con fundamentos religiosos. Este es uno de los vectores de reapropiación de la identidad y la cultura de los abuelos, pero ésta opera en un campo relativamente pequeño, limitándose a textos coránicos o bíblicos y sin ampliar con respecto al plan literario o alguna lectura de la actualidad social.

Si los pioneros, aunque sufrieron el exilio del alma, hablaban exclusivamente el árabe sobre todo en el entorno familiar, la segunda generación empezaba ya a alternar el español y la lengua de origen, mientras que a partir de la tercera generación, se observa el uso exclusivo de ello, donde los padres hablan con sus cónyuges y con sus hijos únicamente en español. El empleo del idioma de los padres representa un esfuerzo demasiado importante en el ámbito de la vida cotidiana: se convierte en una lengua literaria.

Con el tiempo, la identidad árabe fue reconstruyéndose en un proceso continuo, merced a las prácticas culturales, que han permitido a la comunidad de este grupo étnico forjarse una situación privilegiada dentro de la diversidad cultural de un México multiétnico, donde se generan culturas transnacionales. Dicha reconstrucción ha permitido reactivar el sentimiento de pertenencia entre los descendientes y concebirse una identidad coyuntural que se transmite de generación en generación.

Intentamos exhibir las principales facetas de esta dualidad cultural e identitaria árabe a través del estudio de los aspectos más sobresalientes que fijan y regulan dicha dualidad como la religión, la familia, la gastronomía y la contribución de los clubes y asociaciones sociales, entre otros más.

Los lazos de identidad se difieren con el paso del tiempo y el cambio de las generaciones, mientras que la formación del endogrupo árabe es el fruto de la identificación grupal, con base de orígenes étnicos similares y el garante de un código de interacción análogo bajo un contexto social e histórico específico. Este paso del estatus de inmigrante, a inmigrante naturalizado mexicano, hasta mexicano de ascendencia árabe, rige la identidad y determina la idiosincrasia de estos protagonistas. Así, como señala Luis Alfonso Ramírez Carillo

⁶ Zárate Guzmán, Daniela, *Voces mexicano libanesas: Carlos Martínez Assad, Héctor azar y Jaime Sabines*. Tesis de Licenciatura en Lengua y Literaturas Hispánicas. México: Universidad Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2003, p.20.

que: *"la identidad étnica se debe concebir como resultado, más que como punto de partida, de una serie de transacciones sociales de un tipo específico"*.⁷

El estatus de mexicano de ascendencia árabe se define como una identidad étnica específica que no es la del país de origen, lo que explica que en la mayoría de los casos, los abuelos y padres transmitieron a sus hijos el valor de unir sus dos mundos y crecer con suficiente solidez con la meta de reforzar las identidades de origen y de adopción. El grupo étnico de origen árabe, una vez reconocido como tal, desarrollaba diversas formas de cohesión necesarias para su afirmación como identidad específica y propia, sin dejar de reconocerse sí mismos como mexicanos, participando con otros grupos étnicos en la diversidad cultural de la sociedad mexicana de manera general, lo que generó un híbrido entre las características culturales.

Esta identidad étnica se manifiesta, también, como una construcción ideológica, que expresa y organiza la asunción grupal de las representaciones colectivas. Es la afirmación de una expresión identitaria que se configura como un grupo étnico dentro de un proyecto social y cultural, formando una minoría étnica nacional. No obstante, este grupo social constituye una minoría étnica que conlleva una memoria étnica colectiva diferente de la memoria nacional, sustentando ciertas características específicas de orden cultural, religioso, social, lingüístico y económico, mientras que la memoria familiar, siendo el núcleo esencial que abarca dichas características, contiene los modos de relación entre los padres e hijos, cuestiones relativas a la educación de los hijos, los hábitos manifestados en la manera de comer, de vestirse o bien de fumar el narguilé -tabaco humedecido- en las veladas entre amigos, en un decoro típicamente oriental, con bailes y canciones del patrimonio árabe, así, como todo lo que provoca un sentimiento de honor, de dignidad y de orgullo étnicos que permiten a través de las costumbres, de distinguirse ante la sociedad adoptiva. Todos estos aspectos originales desempeñan el rol de emblemas asumidos, distintivos y diacríticos de la identidad árabe en territorio mexicano. Desde luego, cuando hablamos de los descendientes de la inmigración árabe, estamos en un terreno sensible, siendo estos mexicanos de esa ascendencia nacidos en México cuyos padres y bisabuelos eran inmigrantes. Los vertientes de su idiosincrasia se basan sobre complejos mecanismos psicológicos, además, de los factores sociales que intervienen en su perfil de identidad como resultado de una interacción continua espacial, temporal y grupal con la sociedad adoptiva.

Estos descendientes oscilan entre dos universos, uno interno afectivo, familiar y grupal llamado identidad étnica cuyas bases son las relaciones parentales, la educación, la endogamia, la ayuda mutua, la religión así como el orgullo personal y colectivo que determinan la pertenencia e inserción social del individuo y que proporciona la idea de formar parte de una 'comunidad de sangre' y otro externo, denominado identidad social dominado por las normas educativas, sociales y culturales de la sociedad mayoritaria. Mediante los mecanismos de identificación proyectiva e introyectiva se consolidan los vínculos de integración y adopción de ambos universos.

De hecho, estos mexicanos de ascendencia árabe estarían atrapados en una especie de conflicto más psicológico que real entre, por una parte, sus socializaciones en el cuadro mexicano a través de la escolaridad, la vida laboral y los matrimonios mixtos que afirman esta teoría de biculturalidad, y por otra parte, aquellas que la herencia familiar y las redes de parentesco marcan, en diversos grados, por otros modelos -culturales, religiosos, etc.-, permitiéndoles autorreferirse e inspirarse de dos modelos tan vigentes como el árabe-mexicano.

Asimismo, en un cuadro más amplio, este grupo de origen árabe, que ha logrado llegar a una posición dominante en la sociedad receptora, contará con condiciones óptimas para la reproducción de su cultura e identidad étnica, así como recuperar rasgos culturales que parecían perdidos y, además, esto permitirá a sus miembros convertir a su cultura en dominante.

Entre los principales vectores que rigen la identidad étnica del endogrupo árabe desde el inicio del proceso de inmigración hasta la última generación compuesta de mexicanos de ascendencia árabe con sus diferentes nacionalidades mencionamos la religión. Esta identidad religiosa es la que resultaba aglutinadora de ese grupo para mantener sus tradiciones que le diferenciaba de la sociedad mexicana.

Además de conservar sus ritos religiosos en templos independientes, difundieron valores culturales y tradiciones de sus países de origen con la meta que cada católico, musulmán o judío de Líbano, Siria, Egipto, Palestina e Irak debiese sentirse orgulloso de su herencia, seguir las huellas y conservar la memoria de sus antepasados, su cultura y tradición. Así, la religión se convierte en un apoyo esencial para abrir el camino a las futuras generaciones, fortalecer su fidelidad a sus ideales de paz, de libertad, transmitir una forma de vida y llevar un mensaje de amor, fe y espiritualidad.

En efecto, si la religión fue para los pioneros inmigrantes una herramienta fundamental para su integración, adaptación e identificación en la sociedad receptora, facilitando, así, su aceptación como grupo étnico cuya

⁷ Ramírez Carrillo, Luis Alfonso, *Secretos de familia: libaneses y élites empresariales en Yucatán*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México.1994. p. 196.

presencia en el territorio mexicano era tolerada y admitida, para los mexicanos de ascendencia árabe se convierte en una seña de identidad religiosa, una fuente de cultura y tradiciones permitiéndoles crecer y enriquecer su patria de adopción con numerosas vocaciones a la vida consagrada, llegando a distinguirse en varios campos: económicos profesional, político, artístico, intelectual y social.

Así, la pertenecía religiosa en la que reside su código moral de control social, se convirtió en un motivo de solidaridad y fraternidad reforzando los lazos de cohesión entre los miembros de la comunidad que se enfrentaron, al principio, a los mismos desafíos y dificultades. Esta religiosidad se convierte, en efecto, en un rasgo en el cual se sustenta y se confirma la manifestación de su identidad comunitaria y su particularidad privativa confesional que los distingue de los mexicanos.

Liz Sutton sustenta que *“En las fiestas religiosas había platillos especiales para cada celebración que, junto con las prácticas rituales acostumbradas, creaba un ambiente*

familiar y colectivo particular...La religión, entre otros factores, han permitido la reproducción del grupo con un ente cultural diferenciado con una identidad grupal singular”.⁸

Otro vector de suma importancia para la identidad étnica y cultural del endogrupo árabe es el valor de la familia; al principio, la familia fue un escenario indispensable para la integración y la asimilación de la comunidad árabe en su nuevo entorno y para su supremacía como grupo étnico dentro de un largo proceso de permanencia y diversidad cultural; su papel, en la actualidad, es aún preponderante para sostener la dimensión étnica y para la conservación de la identidad étnica y cultural de la colonia, siendo ésta el núcleo principal de la estructura social del grupo de origen árabe, la fuente de los valores culturales del país de origen además de su importancia en la dinámica económica de la comunidad y la sucesión empresarial a través de las estrechas redes de parentesco.

Carlos Assad puntualiza que *“La familia no sólo genera las alianzas necesarias para el capital continúe dentro del mismo grupo, sino que ofrece al recién llegado opciones para la movilidad social...donde se mantiene con mayor fuerza la endogamia, que se convierte a su vez en endogamia de clase”*.⁹

Asimismo, es conveniente señalar que la familia de origen árabe se adapta para subsistir, sigue siendo la fuente de la cohesión de la comunidad, desempeñando un papel mucho más importante que los organismos formales, mediante fuertes redes familiares y a través del fenómeno de la endogamia que se practica por muchas familias de este origen, refuncionaliza su organización tradicional aunque en la actualidad este papel haya relativamente disminuido debido al cambio en las mentalidades de los descendientes, a la emancipación de muchos descendientes influidos por la cultura mexicana, inclinada cada vez más hacia una nueva concepción de la familia, fruto de los cambios económicos, alterando el ritmo de la vida cotidiana, sin por lo tanto producir una ruptura radical y definitiva.

De igual forma interviene la gastronomía con su rol transcendental en la identidad cultural de los árabes de México. Así, por sus fuertes lazos familiares y culturales con sus países de origen, la comunidad inmigrante preservó una gran herencia que incluye sus tradiciones culinarias, siendo la gastronomía el segundo producto cultural de cualquier grupo social, convirtiéndose en una revelación de este particular altruismo árabe .

Dentro de un cuadro general, podemos mencionar el caso de los restaurantes étnicos que deben su éxito a la búsqueda de lo diferente, la decoración y los sabores de los platos típicos que rompen con las costumbres alimentarias diarias. El restaurante étnico se ha convertido a través del paso de los años en un lugar de encuentro, del arte de recibir, del culto de amistad y de la familia así como de la preservación del arte culinario árabe que son partes integrantes de la cultura cotidiana de esta colonia.

Esta gastronomía además de ser una ventana para descubrir la cultura árabe, su legendaria tradición de hospitalidad, refleja el papel preponderante del culto de la gastronomía en la comunidad de este origen. El desarrollo del arte culinario árabe en México y su cultura de acogida, traídos por los pioneros inmigrantes, tiene el mérito de fusionarse y ajustarse a los diversos platos de la cocina mexicana.

Así, los cocineros árabes desarrollaron su propia versión de los sabores del Medio Oriente y la comida de sus patrias, lo que había facilitado su integración en el repertorio culinario nacional, usando ingredientes mexicanos, especialmente chiles, además de especias e hierbas de origen mediterráneo. La herencia gastronómica árabe había crecido en gran medida en los hogares mexicanos, y es gracias a estas comunidades

⁸ Liz Hamui Sutton, *Judíos sirio libaneses*; en *“Judíos Sefardíes. De España a México a través del Imperio Otomano”*, en: Carlos Martínez Assad (ed.), *La Ciudad cosmopolita de los inmigrantes*, Tomo I, México, Gobierno de la Ciudad de México, 2010, pp.178-179.

⁹ Assad Martínez Carlos y Montes García, Olga, *De extranjeros a inmigrantes*, México: UNAM, Programa Universitario México Nación Multicultural: UNAM, Dirección General de Publicaciones y de Fomento Editorial, 2008, p.29.

que en la actualidad las distintas zonas de México tienen los deliciosos tacos al pastor, una adaptación mexicana del shawarma árabe.

*“Los tacos al pastor son descendientes de los tacos árabes...cuando se sirven en una tortilla de maíz en vez de en pan árabe, se les llama tacos orientales. Otras dos versiones de ‘kibbeh’ son el ‘kibbehbil-saneeya’, el cual se convirtió en kebe o kepe charola, y el ‘kibbe hrass’, llamado kebe o kepe bola. Las hojas de uva rellenas del Medio Oriente se convirtieron en tacos de parra en México”.*¹⁰

De acuerdo con el proverbio nacional de este grupo: ‘la comida está al nivel del afecto’, herencia de la cultura cristiana e islámica, la hospitalidad no se circunscribe sólo a ofrecer generosas y delicadas viandas y bebidas, sino a demostrar el grado de apego de la comunidad a su patrimonio cultural. El culto a la comida es muy palpable en esta entidad, donde se aprecia también la fuerza de la comida como integradora, no sólo de la familia, sino del grupo social que la alimenta, tanto cultural como afectivamente. La mesa para este grupo no es solamente un sitio para comer sino también para reunirse, contar historias y anécdotas, confesar experiencias, dar opiniones hasta cerrar negocios y arreglar matrimonios.

Último aspecto de nuestro estudio para exponer la especificidad de la dualidad cultural e identitaria del grupo árabe en México es la contribución de los clubes y asociaciones sociales. Los miembros de la comunidad árabe han organizado su vida en torno a la disposición de espacios domésticos, comunitarios y ciudadanos que son el marco de sus sensaciones, de sus actividades, de sus valores y creencias con el paso de las generaciones. Así, es natural que esta comunidad se asocie entre ella para sentir seguridad, ofrecer una cohesión sólida desde el punto de vista cultural y reforzar los lazos de solidaridad, lo que permite a sus miembros sentir familiaridad con algo para olvidar su destierro, su desarraigo de sus raíces y sobre todo seguir transmitiendo esta herencia a los descendientes, con la meta de conservarla como referente identitario al mismo tiempo que se enriquece con elementos del lugar donde se establecen.

Estos clubes sociales o centros de recreación y convivencia sociales pueden ser ejemplos de asociación entre la comunidad en distintas entidades del país así como un ámbito vital para homogeneizarse con la sociedad receptora fomentando el fuerte sentimiento de pertenencia a sus orígenes; son también instituciones que reformulan hábitos, costumbres, creencias de sus países de origen en un ambiente diferente para producir y reproducir redes y entablar relaciones con los compatriotas.

Junto a todo eso, después de haber desempeñado un papel preponderante en el pasado al prestar ayuda a los coterráneos de escasos recursos económicos, y al ofrecer un ambiente favorable para la integración de los recién arribados, hoy en día, los centros y demás círculos asociativos se convierten en un respaldo para el individuo como para la colonia, una amalgama de prácticas que une a sus miembros con su entorno y un espacio para la creación y la recreación de la identidad étnica. Además, estas asociaciones y centros están llevando a cabo un importante trabajo de socialización y rescate de la historia de la comunidad árabe de modo general, siendo la finalidad de estas instituciones, desarrollar actividades de orden sociocultural y lograr un mayor acercamiento entre la comunidad de ascendencia árabe y la sociedad mexicana.

En este sentido afirma Mónica Palma Mora que *“Es destacable que ciertas asociaciones de inmigrantes promuevan una mayor comprensión e identificación cultural, que tuvieron empeñadas en compaginar dos vertientes culturales o más, para vivir en el nuevo país con menos conflicto y más tolerancia”.*¹¹

Asimismo, para enfrentarse a su propia incertidumbre, a un entorno a menudo hostil o por lo menos indiferente, los miembros de la comunidad reforzaron sus representaciones culturales como la posesión de periódicos comunitarios, lugares de culto para sus ritos orientales, grupos musicales, festividades cíclicas, cultura de los símbolos y rituales utilizados en los acontecimientos festivos, así como la conmemoración de fechas específicas culturales y religiosas. A medida que se afianzan estas organizaciones comunitarias, se promueven un sentido de comunidad y de patriotismo dentro de los mexicanos de ascendencia árabe y, se robustecen sus contenidos culturales, convirtiéndose en las fuentes por donde se nutre la cultura de este grupo étnico de México.

No cabe duda que las huellas culturales y sociales así como las influencias artísticas fortifican un contacto positivo con la sociedad de adopción y mantienen la integración de dos culturas; podemos hablar en este caso de un diálogo o una coexistencia entre dos culturas. Cuando el idioma ya no es un vector cotidiano, permanece el vector cultural a través del medio asociativo que permite familiarizarse con la lengua y la cultura de origen.

Así, por ejemplo los Centros Culturales Mexicano Libanés repartidos en varias ciudades mexicanas, el Club Palestino Libanés de Monterrey, el Instituto de Lengua y Cultura Árabe *Al Hikmah* pretenden fomentar el intercambio cultural entre México, Líbano, Siria y Palestina a través de la organización de diversas exposiciones

¹⁰ Kastel Erika, *La herencia de la cocina de inmigrantes en México. Libaneses en Puebla*, Revista La Voz, n° 9, vol. 6, Noviembre de 2009, pp.10-11.

¹¹ Mora Palma, Mónica, *Asociaciones de inmigrantes extranjeros en la ciudad de México. Una mirada a fines del siglo XX en Migraciones Internacionales*, El Colegio de la Frontera Norte, Vol. 3, NUM.2, Julio-Diciembre, 2005, p. 54.

culturales de distintos rubros, con la meta de transmitir mensajes de paz, tolerancia, acercamiento y respeto mutuo entre la sociedad mayoritaria mexicana y la comunidad de ascendencia sirio libanesa o palestina.

Estas asociaciones de carácter social, cultural y deportivo son las instituciones de mayor reconocimiento en México que incluyen a miembros de las distintas generaciones, cuyos responsables están empeñando un gran esfuerzo a través de una variedad de actividades como clases de '*la Dabka*' (danza tradicional) y los cursos de árabe para los niños y adultos. Asimismo, la membresía se ha extendido a muchos mexicanos que no son de origen libanés y palestino, pero relacionados por vínculos matrimoniales, acuden al centro para participar en las diversas actividades y compartir con sus cónyuges e hijos las diferentes manifestaciones culturales y religiosas celebradas en estos establecimientos.

De hecho, estas instituciones erigidas por los antepasados inmigrantes se convierten en un espacio esencial para no perder la herencia cultural, un cuadro para manifestar el orgullo de ser árabe y hacer descubrir a estos descendientes la otra faceta de su personalidad, de su existencia porque es muy importante saber sus orígenes, conocer su pasado para entender su presente y proyectar su futuro. A través de la organización de actividades educativas, sociales y culturales como el aprendizaje de la lengua, concursos y excursiones se fortalecen estos sentimientos de pertenencia y de orgullo así como se preserva la rica herencia cultural árabe.

En síntesis, queremos resaltar que la dualidad cultural e identitaria de los mexicanos de ascendencia árabe es un proceso activo y regenerado merced al compromiso expresado por estos descendientes de inmigrantes para encontrar este equilibrio entre el país de adopción y el de origen. A través de estas facetas que hemos intentado analizar para esbozar un retrato razonable y objetivo de la realidad, nos damos cuenta que la voluntad para recuperar y conservar las señas de identidad y el legado cultural del país de origen sigue persistiendo en la mayoría de los jóvenes a pesar de la distancia que separa ambas tierras. Un esfuerzo notable tanto por parte de los organismos formales, como de iniciativas familiares e individuales hace hincapié el deseo de fortalecer el contacto con todo lo que atañe al país de los antepasados en total lealtad por México, el país que le vio nacer y crecer.

Conclusión:

Por último y no por menor, este presente trabajo es una tentativa para determinar la historia de la migración árabe hacia México a través de la exposición de los diferentes periodos que marcaron este acontecimiento así como las fases de asimilación que habían emergido de ellos. Su distinción de 'grupo étnico' o 'minoría étnica' ha sido marcada por la diferenciación de clase, favoreciendo con ello una eufórica participación política y proyección socio-económica en la sociedad mayoritaria. Precisamente, en este contexto los descendientes han encontrado los recursos suficientes para, primero, preservar su identidad cultural y religiosa y, posteriormente, reforzar sus herramientas de influencia como grupo distinguido a nivel social y cultural en su entorno poblano sin dejar de reconocerse a sí mismos como auténticos mexicanos.

Este perfecto equilibrio cultural e identitario de estos mexicanos de ascendencia árabe ha sido el motor de una extraordinaria dualidad que fomentaba el concepto de doble patria, la aspiración de recuperar y fortalecer el legado cultural de los antepasados así como la pretensión de descubrir la tierra de los orígenes y estrechar relaciones con familiares de la Madre Patria.

BIBLIOGRAFÍA

- Assad Martínez Carlos y Montes García, Olga, *De extranjeros a inmigrantes*, México: UNAM, Programa Universitario México Nación Multicultural: UNAM, Dirección General de Publicaciones y de Fomento Editorial, 2008, p.29.
- Jacobs Barquet, Patricia, *Diccionario enciclopédico de mexicanos de origen libanés y de otros pueblos del Levante*. México, Solar Editores, 2000, p. 435.
- Kastel Erika, *La herencia de la cocina de inmigrantes en México. Libaneses en Puebla*, Revista La Voz, n° 9, vol. 6, Noviembre de 2009, pp.10-11.
- Kusumo Ismu, Fitra, *Islam en América Latina*, Tomo II: Migración Árabe a América Latina y el caso de México, Rumah Jade Production, 2013, p. 203.
- Liz Hamui Sutton, *Judíos sirio libaneses*; en *"Judíos Sefardíes. De España a México a través del Imperio Otomano"*, en: Carlos Martínez Assad (ed.), *La Ciudad cosmopolita de los inmigrantes*, Tomo I, México, Gobierno de la Ciudad de México. 2010, pp.178-179.
- Montiel Martínez, Luz María, *Inmigración europea y asiática siglos XIX y XX* en el libro *Simbiosis de culturas* de Guillermo Bonfil Batalla (compilador), p.304.
- Mora Palma, Mónica, *Asociaciones de inmigrantes extranjeros en la ciudad de México. Una mirada a fines del siglo XX* en *Migraciones Internacionales*, El Colegio de la Frontera Norte, Vol. 3, NUM.2, Julio-Diciembre, 2005,p. 54.
- Ramírez Carrillo, Luis Alfonso, *Secretos de familia: libaneses y élites empresariales en Yucatán*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México.1994. p. 196.
- Zárate Guzmán, Daniela, *Voces mexicano libanesas: Carlos Martínez Assad, Héctor azar y Jaime Sabines*. Tesis de Licenciatura en Lengua y Literaturas Hispánicas. México: Universidad Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2003, p.20.